

Todo el carácter de la flota alemana muestra que está destinada a la acción agresiva y ofensiva más amplia posible, en el mar del Norte y en el Atlántico norte, acción dirigida, de acuerdo con el memorándum que acompaña su primer proyecto de ley, contra la potencia naval más fuerte, en el momento en que no se encuentre, por obligaciones en sus colonias u otro punto del Imperio, en condiciones de concentrar todas sus fuerzas para responder al ataque. La estructura de los barcos de guerra alemanes muestra claramente que están destinados al ataque y a la acción. No son cruceros destinados a proteger las colonias y un comercio en el mundo entero [...] No quiero entrar en detalles técnicos, pero la posición de los cañones, el armamento, la forma en que están colocados los lanzatorpedos, todo ello permite decir a los expertos navales que la idea de una acción repentina y agresiva de dimensiones muy amplias contra una gran potencia naval moderna constituye indudablemente el principio rector de la política naval alemana.

Comisión de Defensa Imperial, sesión número 118, 11 de julio de 1912

El embajador de Alemania me ha informado que el gobierno alemán acepta, en principio, la mediación entre Austria y Rusia por las cuatro Potencias [...]. Ha recibido también instrucciones para rogarme que haga uso de la influencia en San Petersburgo para localizar la guerra y mantener la paz en Europa. Le he contestado que la respuesta serbia iba más lejos para satisfacer las demandas austriacas de lo que pudiera esperar de ella. El mismo secretario de Estado alemán ha dicho que en la nota austriaca había cosas que casi no se podía esperar que Serbia las aceptase. Le dije que presumía que la respuesta serbia no habría podido ir tan lejos como lo había hecho si Rusia no hubiese ejercido una influencia conciliadora en Belgrado y que era en realidad en Viena donde era necesaria una influencia moderadora. Que si Austria rechazaba la respuesta serbia era porque estaba dispuesta a aplastar a Serbia a cualquier precio, sin preocuparse de las consecuencias que esto podría acarrear [...] la guerra sería la más gigantesca que se haya conocido jamás...

Comunicado de sir Edward Grey (secretario de Estado del Foreign Office) a sir E. Goschen (embajador de Reino Unido en Berlín), 27 de julio de 1914

Os dicen: "lo que hace posible las guerras es el capitalismo, la competencia de los nacionalismos, la fuerza del dinero y los traficantes de armas". Y todo eso es completamente cierto. Pero reflexionad. ¿Qué es la guerra? ¿Es solamente conflicto de intereses? ¡Desgraciadamente, no! ¡La guerra son hombres y es sangre! ¡La sangre son pueblos movilizados que luchan entre sí! Todos los ministros responsables, todos los banqueros, todos los grandes capitalistas, todos los fabricantes de armas del mundo serian impotentes para desencadenar las guerras si los pueblos se negaran a dejarse movilizar y si los pueblos se negaran a luchar. ¡Los cañones y los fusiles no marchan solos! Hacen falta soldados para hacer la guerra. Y estos soldados, con los cuales cuenta el capitalismo para su obra de ganancias y muerte, somos nosotros (...) ¡La prensa está a sueldo de los nacionalismos! Para disfrazar sus apetitos, todos los gobiernos necesitan de una prensa falaz que persuade a sus pueblos de que deben degollarse mutuamente, de que cada uno de sus componentes debe sacrificarse heroicamente por una causa santa, por la sagrada del pueblo, del triunfo del Derecho, de la Justicia, de la Libertad, y de la Civilización.

(Informe VLIENGEN -30 julio 1914- para el congreso Socialista de Viena de agosto de 1914)

En la trinchera, a la hora del ataque. Se está preparando. Los hombres se alinean, siempre en silencio, con su manta cruzada, el barbuquejo del casco en el mentón, apoyados sobre sus fusiles. Observo sus caras crispadas, pálidas, profundas... No son soldados: son hombres. No son aventureros, guerreros, hechos para la carnicería humana. Son trabajadores y obreros los que pueden reconocerse en el interior de sus uniformes [...] Están preparados. Esperan la señal de la muerte y de la matanza; pero se ve, contemplando sus figuras entre las líneas verticales de las bayonetas, que son simplemente hombres. Cada uno de ellos sabe que va a ofrecer su cabeza, su pecho, su vientre, su cuerpo entero, completamente desnudo, a los fusiles apuntados con anticipación, a los obuses, a las granadas amontonadas y preparadas, y sobre todo a la metódica y casi infalible ametralladora... [...] A pesar de la propaganda que se les inculca, no están estimulados. Son, por encima de todo, un arrebato instintivo.[...] Se ve lo que hay de sueño y de miedo y de adiós en su silencio, en su inmovilidad, en la máscara de calma que le oprime sobrehumanamente el rostro...

HENRI BARBUSSE, *Le Feu (Journal d'une escouade)*

Artículo 119. *Alemania renuncia, a favor de las principales potencias aliadas y asociadas, a todos sus derechos y títulos sobre sus posesiones de ultramar [...].*

Artículo 231. *Alemania y sus aliados son responsables, por haberlas causado, de todas las pérdidas y de todos los daños sufridos por los gobiernos aliados y sus naciones como consecuencia de la guerra [...].*

Artículo 232. *Los gobiernos aliados y asociados exigen [...] y Alemania adquiere el compromiso, de que sean reparados todos los daños causados a la población civil de las potencias aliadas y asociadas, y a sus bienes [...].*

Artículo 428. *A título de garantía [...] los territorios situados al oeste del Rin [...] serán ocupados por las tropas de las potencias aliadas y asociadas durante un período de quince años [...].*

Tratado de Versalles, 28 de junio de 1919

Artículo 6. *Los miembros de la Sociedad reconocen que el mantenimiento de la paz exige la reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional [...].*

Artículo 10. *Los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y a mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad [...].*

Artículo 16. 1. *Si un miembro de la Sociedad recurriese a la guerra [...], se le considerará ipso facto como si hubiese cometido un acto contra todos los demás miembros de la Sociedad. Estos se comprometen a romper inmediatamente toda relación comercial o financiera con él [...].*

Pacto de la Sociedad de Naciones, abril de 1919

1. Prohibición de la diplomacia secreta en el futuro.
2. Absoluta libertad de navegación en la paz y en la guerra fuera de las aguas jurisdiccionales.
3. Desaparición de las barreras económicas.
4. Garantías para la reducción de los armamentos nacionales.
5. Reajuste, absolutamente imparcial, de las reclamaciones coloniales [...].
6. Evacuación de todo el territorio ruso, dándose a Rusia plena oportunidad para su propio desarrollo, con la ayuda de las potencias.
7. Restauración de Bélgica en su completa y libre soberanía.
8. Liberación de todo el territorio francés y reparación de los perjuicios causados por Prusia en 1871.
9. Reajuste de las fronteras italianas de acuerdo con el principio de la nacionalidad.
10. Desarrollo autónomo de los pueblos de Austria- Hungría.
11. Evacuación de Rumania, Serbia y Montenegro; concesión de un acceso al mar a Serbia y arreglo de las relaciones entre los Estados balcánicos de acuerdo con sus sentimientos y el principio de la nacionalidad.
12. Seguridad de desarrollo autónomo de las nacionalidades no turcas del Imperio otomano.
13. Polonia, Estado independiente, con acceso al mar.
14. Asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños.

8 de enero de 1918

¡Señor! Nosotros, trabajadores de San Petersburgo, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestros padres viejos sin recursos, venimos, ¡oh Zar!, para solicitarle justicia y comprensión. [...]

¡Oh Zar!, somos más de 300.000 seres humanos, pero lo somos solo en apariencia, puesto que en la realidad no tenemos ningún derecho humano. [...] Rusia es muy extensa y sus necesidades demasiado múltiples para que pueda ser dirigida por un gobierno compuesto únicamente de burócratas. Es absolutamente necesario que el pueblo participe en él, pues solo él conoce sus necesidades. [...] Permite, para ello, que se proceda a la elección de una Asamblea Constituyente bajo el régimen de sufragio universal.

21 de enero de 1905

1. [...] paz inmediata [...]

El gobierno obrero y campesino instituido por la revolución del 24-25 de octubre y apoyándose en los Sóviets de diputados, obreros, soldados y campesinos, propone a todos los pueblos en guerra y a sus gobiernos entablar inmediatamente conversaciones con vistas a una paz democrática equitativa. [...] inmediata sin anexiones ni indemnizaciones [...].

2. Decreto sobre la tierra.

a) La gran propiedad sobre el suelo se declara inmediatamente abolida sin ninguna indemnización. b) Las fincas de los terratenientes, al igual que todas las tierras de la corona, los conventos, la Iglesia, con

todos sus ganados y aperos, sus edificios y todas las dependencias, pasan a depender de los comités agrarios comarcales y de los Sóviets [...].

3. La formación del gobierno.

El Congreso de los Sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia decide, en tanto se reúne la Asamblea Constituyente, formar un gobierno provisional obrero y campesino que llevará el nombre de Consejo de Comisarios del Pueblo [...].

Segundo Congreso de los Sóviets de todas las Rusias, 25-26 de octubre de 1917

Hasta la invasión del Ruhr, la política inflacionista había sido presidida por el miedo al desempleo. Ahora se había producido un paro masivo, y aunque el renacimiento del espíritu nacional había atenuado en gran parte la virulencia de sus peores efectos secundarios, la inflación seguía con más fuerza que nunca [...] Los pequeños delitos, los delitos desesperados, proliferaban por todas partes [...] En la mayor parte de Alemania comenzaron a desaparecer por las noches los canalones y las cañerías de los tejados. La gasolina se sacaba con gomas de los depósitos de los automóviles. El trueque se convirtió en la forma más corriente de comercio, y los metales y el combustible empezaron a ser utilizados como moneda ordinaria y como medio de pago. Una entrada de cine costaba un trozo de carbón. Con una botella de petróleo se podía comprar una camisa, y con una camisa era posible conseguir las patatas que necesitaba una familia. En 1922 Herr von der Osten pagaba el apartamento de una amiga suya en la capital de la provincia con media libra de mantequilla al mes, pero en el verano de 1923 ya le costaba una libra entera. «Estábamos volviendo a la Edad Media», decía Erna von Pustau. [...] Algunos comerciantes a los que les habían robado se encontraron con que los ladrones se habían llevado las carteras y los maletines en los que guardaban su dinero y habían dejado tirado en el suelo los billetes que contenían.

A. FERGUSSON, Cuando muere el dinero. El derrumbamiento de la República de Weimar, 1984

—¿Qué le parece la situación económica y financiera de los Estados Unidos? Algunos estiman que la fachada actual, en apariencia muy brillante, el desarrollo constante de la producción, reflejado en casi todas las estadísticas, el ascenso continuo de las cotizaciones en Wall Street, no podrán mantenerse mucho tiempo y que una crisis brutal estallará un día próximo.

—(Paul Reynaud). No podrá tratarse de una crisis violenta [...]. Sin embargo, estimo que una crisis apunta en los Estados Unidos. Algunas fuentes de riqueza están agotadas, los agricultores se quejan, la situación textil es difícil. Hay superproducción de automóviles y los stocks se acrecientan por falta de mercados [...]. Por otra parte, el alza continua de los títulos ha desarrollado el gusto por la especulación

[...]. Algunos retrocesos, como los que se han producido en estos últimos días en Wall Street no deberán ser desdeñados [...] estos son los signos precursores.

Entrevista del diario *Temps* al diputado francés Paul Reynaud, 15 de octubre de 1929

La campaña de cumplimiento para hacer pagar a Alemania las indemnizaciones de guerra nos parece uno de los más graves actos de locura política de que nuestros hombres de Estado jamás hayan sido responsables [...]. El examen científico de las capacidades de pago de Alemania se dejó de lado desde el principio [...]. La posición financiera de Francia y de Italia era tan mala que resultaba imposible hacer entrar en razón a estos países en la cuestión de las indemnizaciones de Alemania, a menos que se les mostrase al mismo tiempo algún otro medio para superar sus dificultades (financieras). En nuestra opinión, los representantes de los Estados Unidos cometieron un gran error al no plantear ninguna propuesta constructiva que ofrecer a una Europa trastornada y enferma.

JOHN MAYNARD KEYNES, *Las consecuencias económicas de la paz*, 1919

Nuestra tarea prioritaria es volver a dar trabajo al pueblo. Esto no es un problema insoluble si lo afrontamos con prudencia. Puede realizarse, en parte, mediante una contratación directa por el gobierno, como en caso de guerra, pero al mismo tiempo llevando a cabo a través de esa contratación los trabajos más necesarios para estimular y reorganizar el uso de nuestros recursos naturales. [...] Es posible trabajar en esta tarea mediante esfuerzos precisos para elevar el precio de los productos agrícolas y, con ello, el poder de compra que absorberá la producción de nuestras ciudades. Es necesario esforzarse en ello poniendo término a la tragedia de la creciente desaparición por quiebra de nuestras pequeñas empresas y de nuestras granjas. Podemos facilitar [el empleo] planificando y supervisando en el ámbito nacional todas las formas de transporte y comunicaciones y de otras actividades que presenten claramente un carácter de servicio público [...].

F. D. ROOSEVELT, *Discurso inaugural*, 4 de marzo de 1933

No fue sino después de la guerra cuando las dictaduras irrumpieron en Europa [...].

A decir verdad, bajo la pomposa divinización del Estado no era difícil descubrir algunas pasiones y egoísmos. Estas pasiones eran: la revancha ofensiva de las autocracias contra las democracias, bajo una forma violenta que es el efecto de los hábitos de guerra; la lucha incitada por los industriales y los grandes terratenientes aparentemente contra el peligro bolchevique, en realidad, contra toda forma de movimiento socialista; y, finalmente, aunque de menor importancia, al menos fuera de Alemania, el movimiento antisemita. Un cierto desencanto respecto a las viejas instituciones parlamentarias hizo el resto. [...]

Conde de SFORZA, *Dictateurs et dictatures d'après guerre*, 1931

Siendo antiindividualista, el sistema de vida fascista pone de relieve la importancia del Estado y reconoce al individuo solo en la medida en que sus intereses coinciden con los del Estado. [...] El liberalismo negó al Estado en nombre del individuo: el fascismo reafirma los derechos del Estado como la expresión de la verdadera esencia de lo individual. La concepción fascista del Estado lo abarca todo; fuera de él no pueden existir, y menos aún valer, valores humanos y espirituales. Entendido de esta manera, el fascismo es totalitarismo [...]. El fascismo, en suma, no solo es un legislador y fundador de instituciones, sino un educador y un promotor de la vida espiritual. No intenta meramente remodelar las formas de vida, sino también su contenido, su carácter y su fe. Para lograr este propósito impone la disciplina y hace uso de su autoridad, impregnando la mente y rigiendo con imperio indiscutible [...]. El fascismo niega que el número, por el hecho de ser número, pueda dirigir las sociedades humanas, niega que este número pueda gobernar gracias a una consulta periódica. Afirma la desigualdad indeleble, fecunda y bienhechora de los hombres, que no es posible nivelar gracias a un hecho mecánico y exterior como el sufragio universal. Se puede definir a los regímenes democráticos como aquellos que dan al pueblo, de tiempo en tiempo, la ilusión de la soberanía.

BENITO MUSSOLINI, *La doctrina del fascismo*, 1932

El control de la prensa cotidiana y periódica de todo tipo fue efectiva en la segunda mitad de los años 1930 [...]. El Ministerio de Cultura intervenía en todo, desde la elección de los directores y de los periodistas hasta en los temas y en la manera de tratarlos, incluso las reglas tipográficas a respetar. Mediante estas directrices tipográficas, es del Ministerio de Cultura del que proviene la obligación de escribir sistemáticamente Duce con mayúsculas con el fin de subrayar la superioridad de Mussolini sobre todos, incluso sobre el rey. Si se añade a esto el hecho de que el Ministerio de Cultura detentaba todos los poderes en materia de secuestro y de suspensiones, decidía la oportunidad de toda nueva iniciativa periodística, controlaba las subvenciones y las concesiones de carnés de prensa y, a partir de noviembre de 1939, lograba, después de dos años de lucha sorda, extender su jurisdicción sobre la prensa «oficial» del PNF (dependiente hasta entonces de la Oficina de prensa del partido), es fácil comprender desde entonces el poder del Ministerio de Cultura popular. Este poder era muy superior al que había podido tener anteriormente, y de ello se derivaba una capacidad potencial de condicionamiento y de manipulación de las masas a través de la creación de un universo cultural homogéneo y, poco a poco, cada vez más impedir los discursos disidentes.

RENZO DE FELICE, *Le Fascisme, un totalitarisme à l'italienne?*, 1988

Entramos en el Reichstag para aprovisionarnos de armas en el mismo arsenal de la democracia. Nos presentamos a diputados para paralizar la democracia de Weimar con su propia ayuda. Si la democracia es tan estúpida que nos concede dietas y viajes pagados para nuestra labor carnicera, allá ella [...]. Si en estas elecciones logramos introducir sesenta o setenta agitadores de nuestro partido en los distintos parlamentos, el Estado mismo montará y financiará nuestro propio equipo de combate [...]. También Mussolini entró en el Parlamento, pese a lo cual no tardó mucho en desfilar con sus camisas negras por Roma [...]. No hay que creer que el parlamentarismo es nuestra meta [...]. ¡Venimos como enemigos! Venimos cual lobo que ataca al rebaño [...].

Artículo de JOSEPH GOEBBELS en *Der Angriff*, 30 de abril de 1928

A media noche, cuando la población está durmiendo, llegan a los pueblos pequeños camiones con los fascistas, acompañados, como es lógico, por los dirigentes agrarios locales, que actúan de guías, pues si no fuera así les sería imposible saber, en la oscuridad de la noche, dónde se encuentran las casas de los dirigentes de los sindicatos agrarios o el pequeño local donde se reúnen los líderes obreros (...) Así, cuando el dirigente sale, lo detienen inmediatamente, lo maniatan, lo hacen subir al camión y una vez allí, es objeto de las máximas humillaciones, y esto cuando no realizan el simulacro de fusilarlo o de colgarlo de un árbol. Después lo dejan en medio del campo, desnudo y atado a un árbol

Discurso parlamentario de G. Matteotti (*).

10 marzo de 1921

Si dividiéramos la raza humana en tres categorías –fundadores, conservadores y destructores de la cultura–, solo la estirpe aria podría ser considerada como representante de la primera categoría [...]. La mezcla de la sangre y el menoscabo del nivel racial que le es inherente constituyen la única y exclusiva razón del hundimiento de las antiguas civilizaciones. No es la pérdida de una guerra lo que arruina a la Humanidad, sino la pérdida de la capacidad de resistencia, que pertenece a la raza solamente [...]. El antípoda del ario es el judío. Es difícil que exista en el mundo nación alguna en la que el instinto de la propia conservación se halle tan desarrollado como en el «pueblo escogido». La mejor prueba de ello la constituye el hecho de que esta raza continúa existiendo. Si pasamos revista a todas las causas del desastre alemán (en la pasada guerra), advertiremos que la causa final y decisiva habrá de verse en el hecho de no haber comprendido el problema racial y, en especial, la amenaza judía.

ADOLF HITLER, *Mi lucha*, 2ª parte, 1925-1927

La violencia no es inmoral y hasta es moral a veces. Nosotros negamos a nuestros enemigos el derecho a protestar contra nuestra violencia. Comparada a la cometida en los años 1919 y 1920, o la ejercida por los bolcheviques en Rusia, donde dos millones de personas fueron ejecutadas y otros dos millones encarceladas, nuestra violencia es un juego de niños. Por otra parte, la violencia es eficaz. En el verano de 1922, cuarenta y ocho horas de violencia sistemática nos permitieron obtener lo que no hubiéramos obtenido en cuarenta y ocho años de propaganda. Así, la violencia que despeje una situación gangrenosa es violencia necesaria, santa y sagrada. No cabe gobernar a las naciones sin una mano de acero y sin una voluntad de hierro. Los hombres están fatigados de la libertad por haber hecho de ella una orgía. Para la juventud intrépida, inquieta, ruda, que se levanta en el crepúsculo matutino de la historia nueva, otras palabras ejercen una fascinación mayor, y esas palabras se reducen a tres: orden, jerarquía y disciplina.

BENITO MUSSOLINI, 1934

El éxito de Hitler y, por descontado, su persistencia como fuerza política, no habría sido posible si no fuera por el letargo y la insensatez de los Gobiernos franceses e ingleses de después de la guerra y, especialmente, de los tres últimos años. Ningún sincero intento se hizo para llegar a una inteligencia

con los varios gobiernos moderados que tuvo Alemania bajo el sistema parlamentario. Durante mucho tiempo los franceses acariciaron la absurda ilusión de que podrían sacar de los alemanes cuantiosas indemnizaciones que les compensasen de las devastaciones de la Guerra [...]. Hitler había proclamado reiteradamente que, si llegaba al poder, haría dos cosas que nadie más que él podía hacer en Alemania. Primeramente, restaurar Alemania a su nivel de gran potencia de Europa y, en segundo lugar, resolver el terrible problema del paro que afligía al país. Sus métodos están ahora patentes: Alemania iba a recobrar su puesto en Europa mediante el rearme; y los alemanes se iban a redimir del paro poniéndose a trabajar en los armamentos y en otros preparativos militares. Y, así, desde el año 1933 en adelante todas las energías aprovechables en Alemania fueron dirigidas a la preparación de la guerra.

WINSTON S. CHURCHILL, *Hitler y su opción*, 1935

Alemania se ha preparado para una lucha gigantesca y va a verter la sangre de su juventud con el fin de proteger a Europa de una bolchevización que destruiría nuestra cultura hasta sus propios cimientos. Quisiera que supieseis que el gobierno francés no permanece indiferente ante la inmensa grandeza de los sacrificios a los que vuestro país se entrega voluntariamente, y en vuestra desgracia, desearía deciros, espontánea y simplemente, que Francia por su parte está dispuesta a contribuir –según sus posibilidades y sin ningún retraso– a vuestros esfuerzos.

Carta de Pierre Laval a von Ribbentrop, 12 de mayo de 1943

La guerra de 1914-18 fue un conflicto en el que la economía desempeñó un papel determinante. Las principales potencias industriales y financieras del mundo se enfrentaban en ella; con sus compras dieron salida a la producción de todos los países neutrales abiertos al comercio, acentuando así el aspecto mundial de la conflagración. La victoria sonrió, a fin de cuentas, a los que pudieron alimentar y armar a un mayor número de hombres, y los desquiciamientos subsiguientes fueron tanto políticos como económicos. Surgieron de repente formas particulares de funcionamiento de los engranajes económicos, esto es, una economía de guerra. La industria privada fue reemplazada por la dirección gubernamental de la actividad económica y el Estado favoreció el endosamiento de los gastos de guerra. ¿Cuáles fueron las consecuencias económicas de esta guerra? La más conocida fue el debilitamiento de la producción y de los intercambios de Europa en beneficio de los Estados Unidos. Más probablemente hay que preguntarse si la guerra únicamente retrasó algunos años el crecimiento económico del mundo o si además provocó los graves desequilibrios que volverían a surgir en la década de los treinta

H. MORSEL “Guerra económica y economía de Guerra”, en P. LEÓN (dir.). *Historia económica y social del mundo. Guerras y crisis. 1914-1947, 1979*